

# BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
TUCUMÁN 692 — U. T. 6958, AVENIDA**3**Precio en la Capital ..... \$ 0.20  
» en el Interior ..... » 0.25**COLABORADORES**

ARRIETA, RAFAEL ALBERTO  
 BANCHS, ENRIQUE  
 BARREDA ERNESTO MARIO  
 BLOMBERG, HECTOR PEDRO  
 BRAVO, MARIO  
 CALOU, JUAN PEDRO  
 CANCELA, ARTURO  
 CAPDEVILA, ARTURO  
 FERNANDEZ MORENO  
 GACHE, ROBERTO  
 GERCHUNOFF, ALBERTO  
 GIL, MARTIN  
 GONZALEZ CASTILLO, J.  
 INGENIEROS, JOSÉ  
 JERUSALEM, ELSA  
 LUGONES, LEOPOLDO  
 LYNCH, BENITO  
 MARASSO ROCCA, ARTURO  
 MISTRAL, GABRIELA  
 MONTAGNE, EDMUNDO  
 PRADO, PEDRO  
 PAYRÓ, ROBERTO J.  
 QUIROGA, HORACIO  
 ROJAS, RICARDO  
 STORNI, ALFONSINA  
 VARONA, ENRIQUE JOSÉ

**SUMARIO**

- Catalina de Enciso ..... por RICARDO ROJAS  
 El Compañero Iván ..... » HORACIO QUIROGA  
 Símbolo (poesía) ..... » ARTURO CAPDEVILA  
 Nuestra Encuesta contestaciones de { ERNESTO NELSON  
 { ALBERTO GERCHUNOFF  
 Consejos paternales ..... por MARTIN GIL  
 Los perfumes humildes ..... » R. FRANCISCO MAZZONI  
 El corazón del agua (traducción) » LUIS L. FRANCO  
 Panorama grotesco ..... » JUAN PEDRO CALOU

**PERSONAS, OBRAS Y COSAS**

Un envío de Eduardo Marquina a Gabriel d'Annunzio - Falta de respeto - Un éxito sin precedentes.

**CRÓNICA TEATRAL**

«Ramo de Locura» - «El hombre que se volvió cuerdo».

**CRÓNICA MUSICAL**

Primer concierto de Backhaus - Asociación Wagneriana - La compañía alemana de operetas.



EDICIONES SELECTAS  
**AMÉRICA**

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
TUCUMÁN 692.—U. T. 6958 Avenida

CUADERNOS PUBLICADOS

AÑO I — TOMO I

Amado Nervo..... Florilegio III Edición  
José Ingenieros... La moral de Ulises III E.  
Almafuerte..... Espigas II Edición  
Julio Herrera y Reissig..... Opalos II Edición  
Martín Gil..... Cielo y Tierra  
Ernesto Mario Barreda..... Canciones para los niños  
Eduardo Talero... Amado Nervo  
Alberto Gerschunoff Cuentos de ayer  
Leopoldo Lugones. Rubén Darío  
Florentino Ameghino..... Los cuatro infinitos  
Rafael Alberto Arrieta..... Selección lírica  
Vicente A. Salaverry La visión optimista

AÑO II — TOMO II

Fernández Moreno Versos de Negrita  
Joaquín V. González Música y danzas nativas  
Rubén Darío..... Poemas  
Arturo Capdevilla.. La pena monstruosa  
José Enrique Rodó Joyeles  
Arturo Canella.... Cacambo II Edición  
Armando Donoso... Un hombre libre  
Ricardo Rojas..... Canciones  
Roberto J. Payró... Historias de Pago Chico  
Amado Nervo..... Pensando  
Alfonsina Storni... Poesías  
Edmundo Guibourg Evocaciones

AÑO II — TOMO III

Horacio Quiroga... Los Perseguidos  
Enrique Banchs... Lecturas  
Mario Bravo..... Canciones de la soledad  
Roberto Gache..... Del vestido y del desnudo  
Carlos Vaz Ferreira Ideas y Observaciones  
Poetas Argentinos... Antología de 1.<sup>a</sup> parte la Primavera \ 2.<sup>a</sup> parte  
Roberto F. Giusti. Anatole Francé Ed  
Enrique José Varona..... Con el eslabón  
M. Leguizamón... Tradiciones del Pago  
Delfina B. de Gálvez..... Poesías  
Luis María Jordán El Príncipe Mamboretá

AÑO III — TOMO IV

Juan B. Justo.... Ideas sobre Historia  
Benito Lynch..... El pozo  
Rubén Darío..... Páginas Olvidadas  
Emilio Berisso.... Reminiscencias  
Pedro Prado..... Las Copas

En nuestra administración quedan algunas colecciones de los tres primeros tomos de «AMÉRICA» que vendemos al precio de \$ 5 m. n. cada una.

En nuestra Administración

se hallan en venta algunos ejemplares de las siguientes obras que remitimos libre de porte por

Un peso m/n. de c/l.

De la colección "El Convivio" de San José de Costa Rica

Serranillas y Cantares de Marqués de Santillana.  
Antología de la verificación rítmica, por Pedro Henriquez Ureña.  
Parí o de la gloria (tratado), por Giacomio Leopardi.  
Páginas escogidas, por Ernesto Renán.  
Ejemplos, por Rabindranath Tagore.  
Emerson (perfil), por Enrique José Varona.  
Disciplina y Rebeldía, por Federico de Onís.  
Aprendizaje y heroísmo; De la amistad y del diálogo, por Eugenio D'Ors.  
Cuatro sermones líricos, por Manuel Díaz Rodríguez.  
Cuentos filosóficos, por José Enrique Rodó.  
Artículos, por José Vaseconcellos.  
Evangelina, por Longfellow.  
Poesías, por Fray Luis de León.  
Sala de retratos, por Enrique Diez Canedo.

De la colección de autores Centro Americanos

De Atenas y de la filosofía, por Rómulo Tovar.  
Poesías, por José Olivares.  
El rosal del ermitaño, por Rafael Heliodro Valle.  
Pensamientos y formas, por Alberto Masferrer.  
La miniautra, por Ricardo Fernández Guardia.

De la colección "Ariel"

Narraciones de Herodoto.  
Emma Korsilis, por Ernesto Renán.  
Elogio de la palabra, por Juan Margall.  
Lecturas, por José Enrique Rodó.  
El misionero, por Almafuerte.  
Cuentos, por Leopoldo Alas (Cecarín).  
Lecturas, por Enrique J. Varona.

De las ediciones "Sarmiento"

Rubén Darío en Costa Rica, dos volúmenes de 150 páginas c/juno, con cuentos y versos, artículos y crónicas (obra inédita).

Pedidos a nuestra Administración:  
Tucumán 692  
U. T. 6958, Avenida

Compre Vd. estos libros:

A PEREZ LUGIN, LA CASA DE LA TROYA  
Novela de juventud y amor. La estudiantina alrededor de una Universidad. Relato fiel de los años felices en una bella ciudad de Galicia. \$ 2.—  
M. MAETERLINK, LA MUERTE  
El lector hallará en estas páginas una hipótesis sobre la ultra-vida. Todo ello realizado por una prosa poética y realmente encantadora. \$ 1.50  
HANS WEGENER, NOSOTROS LOS JOVENES.  
Lectura estimulante de salud, moral y actividad. El problema sexual de la juventud está planteado con toda precisión y con la mayor cordura. \$ 1.50  
M. MAETERLINCK, LOS SENDEROS EN LA MONTAÑA  
La gran guerra ha dado impulso a la creencia de espiritualidad. Se ofrecen nuevos ejemplos de las reales vinculaciones entre vivos y muertos. Parece que todos caminan. \$ 2.—  
N. LENIN, EL ESTADO Y LA REVOLUCION PROLETARIA  
Exposición franca de las opiniones del fundador del Soviet ruso. Interesante lectura para ver cómo la teoría se ha convertido matemáticamente en verdad. \$ 2.—  
M. MAETERLINCK, EL PAJARO AZUL  
Es el símbolo de la felicidad, largamente baseado en penosas excursiones y hallado finalmente en el mismo punto de partida; esfumado, al fin, porque no existe tal cual se sueña. \$ 1.50  
AMADO NERVO, LOS JARDINES INTERIORES  
Nuevas poesías del poeta mejicano, escasamente conocidas y muy discutidas por los buenos catadores de la obra de Amado Nervo. Entre ellas hay la mejor. \$ 2.—  
KNUT HAMSUN, PAN  
Admirable novela, digna del premio Nobel. La naturaleza y el amor constituyen el fondo de esta eracción de un gran artista. El estilo es nuevo; merece hondo estudio. \$ 1.50  
KNUT HAMSUN, HAMBRE  
Libro fuerte, profundo, áspero. Pasan todos los momentos de unos años desventurados, en que el hambre, la propia hambre, produce sus torturantes efectos. \$ 2.—  
BARNUM, EL ARTE DE HACER MILLONES.  
Curiosa vida de un hombre activo, ambicioso, hábil y honrado. Fue el innovador del moderno reclamo. Precioso ejemplo de labor y tenacidad. \$ 1.50

Dírjela sus pedidos a la  
**EDITORIAL TOR**  
Moreno 1167, Buenos Aires

# BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
TUCUMÁN 692 — U. T. 6958, AVENIDA BUENOS AIRES

3

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
Por un año. . . . . \$ 5.— m/n  
» seis meses . . . . . 2.50 » »

AÑO I PRIMERA QUINCENA DE MAYO DE 1921 N.º 3

## Catalina de Enciso

por  
Ricardo Rojas

ESTE es el nombre de la primera mujer española que entró en territorio santiaguense, y que habiendo venido al país de los juríes con los expedicionarios de don Diego de Rojas, merecería llamarse, por antonomasia, "la conquistadora santiaguense".

No era cosa habitual en los primeros tiempos de la colonia, que mujeres de España se arriesgaran al viaje de las Indias. La aventura de América tentaba a los varones, despreciando los móviles viriles, con su empresa de peligro y dominación. El alma femenina del siglo XVI, educada, en cambio, para la vida quieta del hogar o el retiro de los conventos, quedaba al margen de la historia, en aquellos años de ruda vida militar. Por eso cuando el nombre de una mujer aparece en las primitivas crónicas del descubrimiento, una luz de leyenda envuelve a la solitaria protagonista, que así dulcifica, con su sola presencia, la escena brutal que la circunda.

La conquistadora santiaguense estuvo en Salavina y en Soconcho, el año 1543. Su nombre yace, casi perdido, en la copiosa Historia de Santa Clara, quien la llama simplemente "la Enciso", y a veces "Catalina de la Enciso", tal vez por un error de copia. Los otros cronistas coloniales lo omiten, desde Ruy Díaz hasta Guevara; pero el relato de Santa Clara es digno de fe, no sólo por ser éste el más minucioso historiador de "las guerras civiles del Perú", sino porque el relato suyo sobre la "entrada" de Rojas, fúndase en el testimonio de Bernaldino de Balboa (compañero de Rojas), quien le contó, al volver de lo que hoy es San-

tiago, los pormenores de la trágica expedición. De ahí la abundancia episódica y el colorido escénico de aquel relato, nacido en boca de un actor, y fijado por la pluma de un contemporáneo.

Los conquistadores del siglo XVI, recién salidos de la Edad Media, eran hombres violentos, a quienes guiaban los más ciegos instintos, y una concepción quimérica de la tierra que pisaban. Estos del Perú, un día asesinaron al inca prisionero; otro, quemaron a un indio vivo; y casi siempre se repartían las doncellas de la tribu rendida. Sólo por excepción, se lee en aquellas crónicas el nombre de una mujer española, y ésta, cuando aparece, es la compañera abnegada de algún aventurero cuya suerte siguió desde la hampa de Valladolid o de Sevilla, hasta las tierras ignotas de este "orbe nuevo". Entre los conquistadores del Río de la Plata, es célebre una de ellas, Isabel de Guevara, quien escribió a la reina una epístola, después de la destrucción de Buenos Aires por los indios, y en esa carta pide que se le reconozcan derechos en los repartos de fundos y encomiendas, porque dice que ella "sargenteó" a la par de los soldados, en el sitio de la fundación y en las exploraciones de este mundo virgen.

Aquella palabra de Isabel de Guevara, que "sargenteó" en la pampa porteña, define también a su gemela Catalina de Enciso que "sargenteó" en la selva santiaguense. La Enciso vino al Perú, y del Perú a Tucumán, con el militar Felipe Gutiérrez, segundo jefe de la expedición de don Diego. Y es precisamente cuando los indios de Santiago hirieron a don Diego en un combate, con la fle-

cha enherbolada, que le ocasionó la muerte, cuando la Enciso empieza a figurar en la crónica de Santa Clara, como que Clara trae sobre el descubrimiento de Santiago datos que no aparecen en los cronistas más citados acerca de esta expedición.

Los conquistadores habrían entrado por la frontera de Salavina, que ya se llamaba así en aquel tiempo, y allí habrían tomado preso a un jefe indio nombrado Canamico, de quien se sirvieron para continuar su marcha, entre pueblos guerreros que los hostigaban. En territorio de Salavina habrían los naturales herido a don Diego, y es al producirse el delirio de la fiebre y síntomas de intoxicación, cuando surgió en la hueste la inculpación anónima de que la Enciso, cuidando a don Diego, habíale hecho "el daño"; y ella era la responsable del trance fatal que presenciaban.

Sospechó, por ciertos indicios, que la inculpación pudo formularla Rodrigo Sánchez de Hinojosa, y siendo Catalina querida de Gutiérrez, se imaginó que éste habría logrado acelerar el fin de su jefe para sucederle en el mando, como en derecho le correspondía, según las estipulaciones acordadas en el Perú con el gobernador Vaca de Castro a nombre de su Majestad. Rojas conoció la triste especie entre los dolores de la agonía, y aun tuvo tiempo de oír las airadas protestas de Gutiérrez contra semejante calumnia, y los llantos de la Enciso que, junto al lecho del moribundo, mesábase clamante los cabellos y alzaba los brazos al cielo, pidiendo que el rayo de Dios cayese sobre ella, si es que había dado "ponzoña" al gobernador, a quien todos querían.

Entre tanto, la gente española, desconcertada por la desconocida enfermedad de su jefe, llegó a creer en el crimen que se imputaba a la Enciso; las pasiones de la muchedumbre volviéronse contra Gutiérrez, y



empezaron a reclamar a voces que Rojas, antes de morir, derogase las capitulaciones peruanas, que despojase del mando a Felipe Gutiérrez, dejando de sucesor a Francisco de Mendoza, a quien la muchedumbre aclamaba ya como caudillo. Rojas, debilitado quizá por la agonía, concluyó por doblarse a las exigencias tumultuarias de la soldadesca, que algunos indios amigos contemplaban sin comprender. La Enciso no cesaba de horar y protestar su inocencia, y se dice que Gutiérrez salió de la tienda del jefe moribundo al campo libre, para retar en duelo a quien quisiese culparlo de traición, seguro de que en el juicio de Dios probaría su inocencia y la de Catalina; y aunque al gritar su desafío miró intencionadamente a Francisco de Mendoza y a Rodrigo Sánchez de Hinojosa, ni ellos, ni otros soldados de la conjuración aceptaron el desafío.

El cadáver del jefe muerto, fué enterrado en el propio lugar donde falleciera, que, según esta nueva versión de los sucesos, debió ser en las inmediaciones de la actual Salavina. Allí construyeron los expedicionarios "una hermita", y después de algunas misas oídas por la hueste junto a la tumba del jefe valeroso que ya nunca volverían a ver, siguieron su camino. El clérigo de la expedición llamábase Francisco Galán, el mismo que pocos días antes había osado parlamentar con Canamico, el cacique, en el primer encuentro de ambas razas. El clérigo Galán habíase acercado a los indios con una cruz en la mano, y un lenguaraz a la vera, traído del Perú; pero los juríes se negaron a parlamentar, y persiguieron hasta los aldeaños del castro español.

La boga que esta injuria contra la Enciso alcanzó entre la soldadesca, provenía de los extraños signos que precedieron a la muerte de Rojas. La herida era pequeña, en un brazo; pero el gobernador cayó presa de dolores que lo hacían "bramar y darse de calanzadas en el suelo con grandísima ravia y desesperación". Todo esto era nuevo para los conquistadores, pues aquella herida del jefe era la primera que recibían de esas flechas untadas en una hierba santiagueña, que causaba esa muerte convulsiva, dolorosa. Sólo más tarde lo sospecharon los españoles al ver a otros compañeros heridos que agonizaban de la misma manera, y al herir ellos mismos, intencional-

mente, con su propia flecha, a un indio prisionero, que les reveló el secreto del tóxico y el del contraveneno que utilizaban para tales casos en los combates.

Las habillitas calumniosas contra la Enciso continuaban sin embargo en la hueste, cuando un día, yendo los conquistadores en dirección a Soconcho, tuvieron nueva refriega con los indios, en la cual fué herido Francisco de Mercado, que había sido maestresala del gobernador Rojas. En el herido aparecieron síntomas de dolor y convulsiones idénticas a las que atribularon los últimos instantes de su antiguo jefe, y comprendiendo que iba a morir, pidió confesión, e hizo que Catalina de Enciso viniera a su presencia. "La qual venida — dice el cronista Santa Clara — Francisco de Mercado le rogó muy ahincadamente que por reverencia de Dios y de Nuestra Señora le perdonase el falso testimonio que le avia levantado, porque él fue el primero que lo avia publicado aver ella dado poncoña a Diego de Rojas, de que se avia muerto. Catalina de Enciso, oyendo esto, se holgó en gran manera de saber de aquel hombre la gran falsedad que contra ella se habrá levantado, y no lo quería perdonar a causa que avia sido muy damnificada en su honra; mas en fin con muchos ruegos y grandes ympor-tunaciones lo uvo de perdonar y perdonó. Todo esto lo tomó ella por fee y testimonio ante un escrivano de su Majestad y delante de muchos testigos de lo que el dicho Francisco de

Mercado avia levantado, y al cabo murió donde a un rato y lo enterraron en una hermita que allí se hizo. Oyendo estas cosas Francisco de Mendoza y Rodrigo Sanchez de Hinojosa perdieron la sospecha que avian tenido contra Phelippe Gutierrez y Cathalina de la Enciso, porque entendieron que la muerte de Diego de Rojas avia sido de la poncoña del flechaco que le dieron en la provincia de Salabina".

Así reza la "Historia" de Santa Clara, con su tono de vieja conseja, bajo el arcaísmo de su ortografía coetánea. Y cuando se espera que allí concluya la desventura de la conquistadora santiagueña, se asiste a nuevos episodios de violencia, por parte de los usurpadores. Rehabilitada la Enciso por la confesión de Mercado el calumniador, y desaparecidas las sospechas contra Gutiérrez, parecía lógico que éste recobrase el mando, en virtud del derecho que le daban las estipulaciones peruanas, revocadas por Rojas en el trance de la agonía, bajo el apremio de la muchedumbre que denunciara la supuesta traición. No ocurrió tal, sin embargo. Antes, por lo contrario, el jefe usurpador, Francisco de Mendoza, apoyándose en sus parciales, retuvo el mando, y para asegurarse la impunidad, mandó prender a Gutiérrez y a la Enciso, y juntos fueron remitidos presos al Perú, bajo estricta custodia. Francisco de Mendoza, que llegó al Paraná, hallaría más adelante la muerte.

Nada más sabemos sobre la suerte ulterior de los inocentes prisioneros. Por el camino que Rojas había traído, veo por última vez a la Enciso, cabalgando con su querido de España, por entre las montañas de Calchaquí. Hombres armados y rencorosos los custodian, con la conciencia amotinada por esos choques de celo y ambición, tan frecuentes en las guerars civiles de la conquista. Y así la solitaria mujer que vino con los primeros descubridores de Santiago, destácase como la figura central de un agitado y pintoresco drama, con el paisaje de nuestra tierra por escenario, donde se entrecrocaban las abnegaciones del amor, las conspiraciones del odio, los espantos de la muerte, que perpetúan el destino humano por siempre idéntico a sí mismo, y que a la manera de las parcas simbólicas, tejen, enredan, cortan, en toda tierra y en todo tiempo, el hilo invisible de la vida.

EN PRÓXIMOS NÚMEROS

COLABORARÁN

Mario Bravo.

Enrique Banchs.

José Ingenieros.

Benito Lynch.

Vicente Medina.

J. González Castillo.

Edmundo Montagne.

Gabriela Mistral.

Roberto Gache.

## El compañero Iván

por

Horacio Quiroga

ESTA es la historia de un hombre superior que se comportó en el trance capital de su vida como un hombre cualquiera, lo cual, si bien se mira, no constituye prueba sensible de inferioridad.

Me contaron la historia tal como va:

"Figúrese que jamás le conocí nadie sino por su nombre Iván. Todos sabíamos su apellido, ciertamente; pero para todos era únicamente Iván. Llegó a Buenos Aires no se sabe de dónde, pues en todas partes había estado. Había mucho de admiración religiosa en el llamado que le hacíamos por su solo nombre, y tengo la seguridad de que hubiera llegado lejísimo.

Iván era *compañero*, desde luego, y yo lo conocí en un taller de vitraux. Yo aprendía entonces el oficio, y él era un maestro. ¿Vd. no sabe manejar un diamante? Iván sacaba una espiral de un solo golpe. Frecuentaba la redacción de nuestro diario, donde yo hacía mis primeras letras. Los artículos de Iván no eran gran cosa; pero el hombre, su altura moral, su estupenda bondad, eran extraordinarias.

De la inextricable mezcla de amor y odio que hay en cada uno de nosotros, él no sentía más que el amor. Ganaba un buen jornal, y jamás tenía un centavo. Todo lo daba a quienes necesitaban más que él. No había en su alma un rincón para odiar. Agregue a esto que era un hombre alto, airoso, hasta buen mozo. Y no crea ahora que le estoy componiendo una historia: Infórmese de cualquier compañero de 1900, y verá Vd. que no exajero.

A semejanza de los individuos que por su inmensa comprensión pierden la personalidad, creíamos que Iván, a fuerza de amor ciego por todo lo que es sufrimiento, sería inaccesible a la mujer. Pero no era así. Yo fui también con él varias veces a casa de Denisov, y no me di cuenta en lo más mínimo. Yo era casi una criatura entonces, y tenía por Iván una admiración ciega y vibrante. Denisov, por su parte, era decorador, y se había conocido con Iván en Europa, cuando la mujer del amigo era muy jovenita. Iván se había ido después a Estados Unidos, y aquí se

habían encontrado de nuevo. Iván reconoció apenas a la tierna desposada de entonces, y la vieja amistad de los dos hombres se estrechó de nuevo.

Qué tiempo demoró Iván en enamorarse de ella, no lo sé; pero debió ser largo el plazo transcurrido hasta darse cuenta de que amaba a la mujer de su amigo y de que ella lo amaba a su vez.

Ahora bien, dado el hombre que le he pintado, Iván no tuvo un solo instante la idea de engañar a Denisov. Resistió cuanto le fué posible; ella por su parte hizo lo mismo, hasta que llegó un día en que no pudieron más. Tranquilamente, mientras tomaban té en casa de Denisov, plantearon el problema, Iván, Nadia y Denisov.

No sé qué podía haber pasado entre nosotros, con nuestra educación. Pero los tres tenían tal concepto de la honradez y la lealtad, que se hubieran sentido sucios de infamia de no proceder de ese modo. La solución fué la única posible: Iván y Nadia se irían al día siguiente.

Iván no tenía el dinero suficiente para comprar algún mueble indispensable, y Denisov le dió cien pesos que guardaba. Y todo esto mientras hablaban tranquilos, mirándose en los ojos, sintiéndose mucho más dignos los unos de los otros al no permitir que se deslizara entre ellos el menor rastro de robo, cobardía y deshonra.

Se despidieron al fin con un sencillo "buenas noches". Ella se puso a ordenar su ropa en el baúl, y Denisov bajó a la calle a comprarle alguna chuchería indispensable.

Ahora bien: lo que Denisov, enamorado de su mujer, debía sufrir, cualquiera lo supone—y Nadia sobre todo. Se acostaron juntos por última vez con un nuevo "buenas noches" de paz.

Muy temprano, al día siguiente, recibí dos líneas de Iván, llamándome. Corrí a verlo y lo hallé muy pálido.

—Quiero que nos ayude — me dijo rápidamente sin mirarme. Nadia se mató anoche...

Fuimos allá, y vi a la muchacha muchísimo más pálida que Iván, porque había perdido toda su sangre.

Denisov no me vió; tuvo una triste sonrisa para Iván, y se pusieron en seguida a hablar en voz baja.

Pasaron cinco días sin que viéramos a Iván por ninguna parte. Una noche apareció por fin en el diario. Habló con nosotros como siempre, prometiendo enviar un artículo al día siguiente. Me invitó a salir con él, y en el camino me detuvo sonriendo:

—Es que no tengo plata... — me dijo — ¿Vd. tiene?

Le dí lo que tenía. Me habló de algunos proyectos suyos, con la serenidad de siempre. Y ni la más vaga alusión al pasado. Bueno, — pensé. Se ha salvado...

A la noche siguiente trajo en efecto el artículo a la redacción, agregando al despedirse:

—Mañana me voy por un par de días al Rosario. ¿Quiere hacer el favor de corregirme eso?

No pensaba hacer viaje alguno, porque esa misma noche se pegó un tiro. También esta vez fui yo el primero que llegó; y le aseguro que sufrí por la especie humana entera, al ver a aquel gran muchacho caído como cualquiera de nosotros".

Y aquí tiene la historia — concluyó mi amigo. Una triste historia de amor entre personas todo amor y todo vergüenza... Con muchísimo menos que esto otros son bien felices.

Ediciones Selectas "América"

ESTA editorial, la misma que imprime BABEL ha debido suspender temporalmente por motivos ajenos a su buena voluntad, la edición de los cuadernos de letras y ciencias que viene haciendo desde hace dos años. En el próximo mes de junio reanudará la publicación mensual de esos cuadernos.

Los cinco números aparecidos en 1921: Ideas sobre Historia, por Juan B. Justo; El pozo, por Benito Lynch; Páginas olvidadas, por Rubén Darío; Reminiscencias, por Emilio Berisso y Las Copas, por Pedro Prado, serán considerados como pertenecientes a los meses de enero, febrero, marzo, abril y mayo.

Con ellos y con los cuadernos que seguirán apareciendo se formará el tomo IV.

Los suscriptores recibirán el número exacto de cuadernos correspondiente a sus respectivas suscripciones.



## Nuestra Encuesta

COMENZAMOS en este número la publicación de las primeras respuestas recibidas.

Como se recordará el formulario de preguntas que dirigimos era el siguiente:

1.º A su juicio, ¿cuál es la misión de la escuela?

2.º ¿Cuál la del maestro?

3.º ¿Qué piensa Vd. del voto profesional?

En nuestro próximos números seguiremos publicando las respuestas que nos lleguen.

### RESPUESTA DEL PROFESOR

ERNESTO NELSON

I.—¿La Escuela? Es nuestra única esperanza para la realización del ideal de concordia y de justicia. Sólo apoderándose del niño en ese momento fugaz de la vida en que las emociones dejan una marca indeleble, podemos esperar que más tarde los hombres maduros adquieran la *nueva conciencia* que les falta todavía; la conciencia de la unidad de la especie humana. Conciencia de que carecen porque es en parte la escuela la que ha impedido adquirirla, al formar desde temprano en el niño una conciencia opuesta, es decir, esa conciencia de grupo en la que la civilización actual parece haber encontrado la fuente principal de los estímulos humanos, ya que las creaciones de la civilización se deben a un doble antagonismo: el antagonismo de clase, que el hombre ha procurado siempre justificar en nombre de la *cultura*, y el antagonismo de nación justificado en nombre del *patriotismo*.

Así, mediante la escuela, la cultura ha venido a ser la moral de la lucha entre los individuos, y el patriotismo la moral de la lucha entre las naciones. La Alemania imperial, y con ella un mundo en ruinas, tienen algún testimonio que ofrece respecto de esta última función desempeñada hasta hoy por la escuela...

II.—¿El maestro? Debe reunir las perfecciones de ese ser extraordinario, hasta hoy no nacido después de Jesús, desprovisto de prejuicios de clase, de raza y de nación.

III.—¿El voto profesional? Una explicable extensión a nuestro país de las fuerzas de conservación que surgen en todas las naciones frente

a la crisis que amenaza al Estado, que la reciente conciencia está reconociendo como principal obstáculo para la extensión de su esfera.

### RESPUESTA DEL SEÑOR

ALBERTO GERCHUNOFF

1.º La escuela del Estado debe ser absolutamente neutral, es el único medio de utilizarla como instrumento civilizador. La escuela no puede pertenecer a una tendencia sin convertirse en una iglesia.

2.º La misión del maestro no puede ser otra que la de enseñar y la de educar; enseñar supone la libertad de espíritu y educar, requiere una alta noción de dignidad moral que excluye toda sugestión coercitiva de carácter dogmático.

3.º El voto profesional es una parodia. Ello quiere decir que carece de importancia; morirá a fuerza de ser una cosa ridícula.

### UN JUICIO EXTRANJERO

El interesante diario "El Sol" de Madrid trae en su edición del 31 de marzo, en primera página, el siguiente suelto sobre el voto profesional en la Argentina, que creemos oportuno reproducir:

"¿No se ha dicho mil veces que el magisterio es un sacerdocio? En la Argentina se ha llevado esta idea a su extremo y se exige a los maestros un sagrado juramento y un voto, lo mismo que si realmente fueran a dedicarse al sacerdocio religioso. O también, como si se consagraran a la defensa de la patria.

"Los días de apertura de curso, la milicia pedagógica formará ante la bandera, y el representante del Consejo Nacional de Educación les leerá el texto de la promesa. (Aquí el texto íntegro).

"Al terminar la lectura de cada una de esas preguntas, los maestros responderán "Sí, prometo", extendiendo la mano derecha hacia la bandera.

"Este voto profesional, reportará grandes beneficios a la pedagogía?"

Nos complacemos en hacer constar que el citado diario presta mucha atención al problema educacional argentino. En el mismo número del 31 de marzo aparece un extenso artículo de más de media página acerca de "La enseñanza primaria actual en la República Argentina" que firma el señor Lorenzo Luzuriaga.

## Simbolo

por

Arturo Capdevila

*Deuteronomio, XXXII*

*Sacar del horno férreo del Egipto a las tribus, podrás, podrás.*

*Ver el zarzal ardiente de Horeb y al ángel mismo, lo alcanzarás.*

*Que llueva en los desiertos de Sin maná del cielo, conseguirás.*

*Vencer a los gigantes del pueblo de gigantes, los vencerás.*

*Herir la dura peña y hacer brotar el agua, todo podrás.*

*Ah, pero entrar en tierra de Canaán con todos,*

*Moisés que la soñaste, la encontraste y la das...*

*Entrar por fin a tierra de Canaán, que es tuya...*

*Moisés, mírala y muere. Verdad! Tú no entrarás.*

## Consejos paternales

por

Martín Gil

QUERIDO hijo:

Aunque podría costear tus estudios sin sacrificio alguno, bueno es sin embargo, en ciertos casos, galoparle al costado a la moda, y con mayor razón cuando se trata de una moda altamente moral y económica, como es la de vivir del presupuesto.

Así que, en cuanto llegues a la ciudad y te matricules en Derecho, lo primero que debes hacer es largarte a buscar un empleo en cualquier oficina pública, pero con tanto afán y empeño como el que siempre pusiste cuando en tus primeros años, tratabas de dar con la majada extraviada en el monte, después de una gran tormenta. Entre nosotros, eso de que el estudiante debe ser empleado público, es un axioma, y hasta soy de parecer que todo padre de familia medianamente sensato debería exigir a sus hijos esta condición indispensable, ya se trate de un padre millonario, sencillamente rico o de un pobre de verdad.

Es cierto que los hijos de los primeros son los que más pronto consiguen bañarse en las saludables aguas del presupuesto, pero esto no implica en ellos ninguna superioridad en sus aptitudes natatorias, sino simplemente mayor capacidad para acaparar tarjetas de recomendación, las que, si no son buenas para nadar, resultan excelentes para pescar. Ya sabes que en nuestro país todo favor oficial se atrapa con esos anzuelos de cartulina, reforzados con rogativas a viva voz; todo se pesca así, desde las concesiones milodónicas hasta las porterías de los juzgados, inclusive, muchas veces, las mitras de obispos. Hay otro sistema que podemos llamar por tabla, pero es algo complicado, y más que todo, se requiere un toupet especialísimo, digno de sincero aplauso.

Ahora es necesario conocer las principales fuentes receptoras y emisoras de estos instrumentos de gancho: dirígete a los senadores y diputados nacionales y habrás dado con ellas. Dichos señores te arrojarán con el anzuelo a las agitadas y turbias aguas de los ministerios nacionales, a las pacíficas represas de los gobiernos de provincias, a los pastosos bañados de las municipalidades, y alguna vez

—pero eso es difícil— podrías caer también en el origen de todas las aguas superiores e inferiores, en el lago cristalino y puro de la presidencia, situado en las altas y nevadas cumbres.

Cuando te presentes ante un senador o diputado a solicitar o entregar una tarjeta de recomendación, debes hacer alusión, entre otras cosas, a su gran influencia en las altas esferas de la política; fijate bien y no olvides eso de las "altas esferas", porque es una frase de gran trascendencia. Y es claro, porque un hombre que se encuentra en las altas esferas de cualquier cosa, es magnánimo, pues no tiene más que largar de arriba y la cosa cae por su propio peso, recorriendo, en el primer segundo, 4.90 metros, de conformidad con la ley física que tú conoces. Debes mencionar también su último proyecto presentado a las Cámaras, y si no hubiese presentado ninguno hasta el momento, reconocerás el gran valor de sus opiniones en las discusiones de antesalas. El representante del pueblo replicará a tus palabras con cierto aire de hombre fatigado, casi de neurasténico, pero íntimamente complacido, diciendo que es menester sacrificarse por el país, a lo que tú contestarás, profundamente conmovido, que es oes verdad, pero que no todos lo hacen.

Mas, así, como una golondrina no hace verano — tampoco un solo empleo hace un empleado: con menos de cuatro no debes conformarte. Desde el momento en que hayas conseguido ese pequeño lote de puestos públicos, eres casi un hombre político, porque el escalón primero y último de nuestra vida política es un empleo; hasta que, por fin, le llega a uno la hora de ser conducido al cementerio, más, no así en seco, como un cualquiera, sino al solemne compás de la marcha fúnebre de Thalberg o de Chopin, discretamente ejecutada por la banda de música pagada por el Estado; lo cual es un honor y a la vez un consuelo para tu familia. En seguida se te hacen los funerales, por cuenta también del Estado, y después llega la pensión para acabar de consolar a tu familia. Es decir que el Estado, o si tu quie-

res, la política, te habrá costado desde los primeros estudios hasta el entierro, ítem más del consuelo para la familia. Por tanto, cuando en la Facultad se te pidiera una definición de la ciencia política, dirás que, al menos para nosotros, es el arte de vivir y morir flotando boca arriba sobre las fortificantes aguas del presupuesto.

También podrías decir, aunque no me gusta tanto esa definición, que es el arte de cazar puesto sin meter ruido; y digo que no me gusta esa definición porque el buen cazador con frecuencia tiene que agazaparse, y muchas veces hasta arrastrarse, para conseguir la pieza, y eso sería demasiado; aunque, por otra parte, sea un ejercicio altamente saludable para la espina dorsal.

Bueno, pues; mientras te recibes de doctor, debes tratar de introducirte en la sociedad, para lo cual te servirán tus condiscípulos y amigos. La sociedad es bastante exigente y delicada... hasta cierto punto. En primer lugar, es menester pasar por un joven de fortuna, o al menos por un mozo bien, de porvenir.

Conviene, además, demostrar muy buen gusto en el vestir: te recomiendo especial cuidado en la elección de la corbata; esa prenda suele ser el escollo de la gente ordinaria; por ella han fracasado más de un intruso. No se te vaya a ocurrir, por ejemplo, presentarte de levita negra, corbata amarilla, sombrero café y botín claro, porque "morirás sin ser llorado, cual un lobo en el desierto". Un bigote cultivado con esmero es otro factor no despreciable; por lo tanto, todas las noches, al meterte en cama y apagar la luz, debes encontrarte correctamente embozalado con la bigotera de última moda. Pero aún hay algo más importante que todo eso.

Cuídete mucho de no tener ideas propias, y muchísimo más de emitir las si las tuvieses. Trata, eso sí, de hablar bastante y en forma agradable, pero sin comprometerte en nada absolutamente, sin decir absolutamente nada, porque la menor idea o parecer que emitas, si no tiene la estructura de un zapallo, o por lo menos la de cualquiera otra fruta conocida, serán considerados sospechosos, y más de un infalible se te vendría encima erujiéndole los ejes; después llegaría la comparsa de fantoches, espada en mano (de lata, por supuesto), vociferando y accionando



eual falsos arcángeles de las venganzas finales. Es verdad que en esos entreveros los fantoches casi siempre se pisan la piolita ¡y así son los enredos! En fin, tus palabras deben ser como un puñado de vistosos insectos, revoloteando por sobre todos los prejuicios y cristalizaciones mentales. Si en un salón se hablara, por ejemplo, de que un grupo de señoras, señoritas y caballeros, ha iniciado cierta suscripción para mandar construir una lámpara votiva, de oro, plata y piedras preciosas, destinada a un templo de Jerusalén, inmediatamente debes ponerte de pie, y con la mayor elegancia posible deslizarás de tu perfumado portamoneda el billete más nuevo y ruidoso que contenga (aunque no el de más valor), y se lo entregarás a la niña más bonita de la Comisión. Pero guárdate muy bien de observar, ni siquiera para tu oscuro fuero interno, que al lado de tu casa, algo más cerca de nosotros que Jerusalén, hay gente que necesita luz y lumbre en sus miserables habitaciones, y aún mucho más luz en sus anémicos cerebros.

Mientras tanto, puedes cultivar tus gustos literarios escribiendo en diarios y revistas, pero siempre sin comprometer opinión en ningún orden de ideas: debes proceder como esos lindos muñecos automáticos de doble cara, que gesticulan, accionan y saludan a los cuatro vientos, pero sin desplegar los labios. A este importante resorte oculta que mueve el muñeco, podríamos llamarle, en mecánica social, el "deprimidor". No me preguntes de dónde adquirió el resorte la fuerza potencial de que está armado, pues peor sería tocarlo.

Pero sigamos. Al colega que te hiciese competencia en las letras, debes elogiarle todas sus producciones que a tí íntimamente te parecen malas, y guardar completo silencio respecto a las buenas; mas si te avergüenzas de quedarte callado, puedes decirle que has leído su trabajo, pero que desearías ver algo más intenso, más vigoroso, de mayor empuje, algo en fin que estuviera a la altura de su talentó indiscutible. Con ese aplauso de valor negativo, consigues dos cosas: quedas bien con él, y al mismo tiempo lo desorientas, lo desanimas, dejándolo fluctuante respecto al rumbo que debe seguir, porque solamente los tontos están seguros de todo lo que hacen o proyectan.

Concluídos tus estudios universitarios, pondrás especial cuidado en la

elección del tema de tu tesis, porque al desarrollarlo es menester conciliar los gustos, opiniones, creencias, prejuicios y absurdos, de todos tus profesores juntos, y hasta los del señor rector, para más tranquilidad y satisfacción tuyas. Si quieres que tu tesis sea aplaudida verdaderamente, es indispensable que en ella figure un párrafo enérgico y bien declamado anatematizando la ciencia moderna con sus falsos mirajes, sus doctrinas funestas, sus gérmenes corruptores, etc., etc.; dicho todo con verdadera indignación y con un desprecio inconmesurable. Después, para concluir esa tirada de cajón o encajonada, la expresión de tu rostro debe cambiar súbitamente, convirtiéndose en un terrón de azúcar húmedo, y así, casi derretido le darás tu adiós a la casa, recordando su sombra protectora, tu amantamiento, etc., etc.; y jurando que a ella le bastan sus luces del pasado y sus glorias del mismo origen. En fin, después de colocar tu diploma de doctor en un vistoso marco adquirido en cualquier pinturería, te dedicarás con brío a las nobles luchas del foro; aunque, según dicen, en todo el mundo esas luchas van perdiendo su nobleza, pero en cambio ganan en viveza, lo que prueba aquella otra ley de la dinámica, referente a la transformación de la energía.

En la práctica, preferirás los pleitos de esas viudas campesinas acaudaladas, las que, al hablar con el "doctor en leyes", se pulen tanto en la diceción, que resultan un verdadero chisporroteo de preciosos disparates.

También suelen ser muy lucrativos los asuntos de ciertos hombres de campo, solterones, ricachos y ociosos, pitadores en chala—tabaco cosechado en la casa—y por lo general grandes tacaños, los que al morir, dan un golpe de mano al Purgatorio, tapándole la boca con toda su fortuna para sufragios de su alma; lo que por otra parte, prueba la exactitud de aquel refrán antiguo: "para el fuego no hay viejo lerdó". Si consigues hacerte querer con esa gente sencilla, si les infundes confianza, serás su espíritu protector, su hado benéfico. Concluirán por decirte: "Vea, mi doctor, no me pregunte nada, para eso ha estudiado usted; diga donde quiere que firme y se acabó". Y se acabará no te quepa la menor duda. Feliz del difunto si su alma alcanza a disfrutar de los sa-

ludables beneficios de las misas de San Gregorio, con las que soñó en sus últimos días, por ser las más caras.

Pero la aspiración fundamental, el rumbo definitivo, la tierra prometida para todo joven de nuestro país, debe ser y es la política. En ella descubrirás con poco trabajo la piedra filosofal práctica, algo mucho más importante que aquella otra famosa piedra teórica con tanto afán rastreada por los graves alquimistas medioevales en el fondo de sus matraces y retortas. Sin embargo, podrías replicarme que si esos señores alquimistas de lengua barba y melena encañada no dieron nunca con la dichosa piedra, en cambio, a fuerza de mezclar y revolver toda clase de inmundicias, descubrieron cosas muchos más interesantes.

Pero dejemos la filosofía a un lado y vamos a cuentas. Para incorporarte a la política activa, principiarás por introducirte de cualquier manera en los recibos del señor Gobernador, lo cual no presente mayor dificultad. Pero, una vez dentro, es menester andar despacio, porque hay piedras.

Las primeras noches casi no debes desplegar tus labios, sino sonreír discretamente y mostrar los dientes a todo el que hablare en la rueda; pero, cuando éste fuese Su Excelencia, entonces es preciso entusiasmarse de veras, y hasta podrías llegar a darte una ligera palmada en el muslo, significando así tu sincera admiración por la profundidad del concepto o el donaire de la frase del señor Gobernador. Pero, te lo repito: no hables, porque, debido a la tensión nerviosa en que te hallas, podrías disparatar.

Poco a poco te irás haciendo al piso, y no estará lejano el día en que, al encontrarte con Su Excelencia, por más gris que sea su traje, puedas percibirle sobre el hombro alguna pelusita, haciéndosela desaparecer de un leve tincezo o un sopli-do recio, seguido de cualquier frase amable.

Con todo esto, el procedimiento de las tarjetas y las rogativas a la Virgen del Milagro, puedes llegar fácilmente hasta las Cámaras provinciales; y esa será la base de tus futuras operaciones y de tus ascensos; el diapasón que dará el tono de las condiciones del muchacho, como dirían tus superiores. Y ya que accidentalmente hemos rozaído la música, debo ad-

vertirte que en el gran concierto vocal de la política, no se permite cantar sino en coro, al unísono y en llave fá; es decir, en una tonalidad relativamente baja, puesto que el límite superior de la escala para las voces que usan esa llave, se encuentra en el registro del barítono, y al fin un barítono no levanta muy alto la voz.

Es medida prudente consultar la opinión del señor Gobernador respecto a todo asunto que fuere presentado a las Cámaras. Y si alguna vez las cosas apuran, y tu conciencia, un tanto sorprendida, se te qui-

siera echar atrás, no hay más remedio que cerrarle las espuelas, y una vez al otro lado, al fundar tu voto (caso especial en que se puede cantar solo), entornarás los ojos, y con la mano puesta sobre el corazón, modularás una sentimental romanza, la que debe estar infaliblemente en "modo menor" para llegar al alma, finalizando con una bonita cadencia en estilo fugado, que tenga por tónica la nota más baja de tu registro. ¡Qué triunfo el tuyo si fueses capaz de dar la nota clásica de los bajos profundos, el fá!...

## Los perfumes humildes

por

R. Francisco Mazzoni

### ALBAHACA

**B**AJO la pantalla de cartón verde que condensa la luz de la lámpara modesta e íntima, el torso del obrero se recorta, caído sobre sus brazos, vencido por la fatiga.

Una mano familiar lo sacude suavemente.

—¡Vamos, hombre! La sopa.

Despierta el obrero, y su cara marcada por la reciente presión de las ropas, se distiende con un gesto de satisfacción. Mira el blanco vapor que sube en nubes lentas llevando por la habitación el perfume de la albahaca, y sonríe.

Hondo, muy hondo, siente la quietud que le rodea y la solicitud que le envuelve: mantel blanco, grandes y floreados platos de viejo esmalte, cubiertos especulares, bajo la luz amarilla de la lámpara amiga.

Sin él saberlo, entonces, la albahaca habla con su lengua fina, y, sobre el metal blanco y los grandes platos floreados, en medio de la quietud que le rodea, aquel perfume va hilando la oración que a la noche reza el obrero consado.

onríe, mientras el blanco vapor, al esparcirse, le imprime y le modela para siempre, en su alma, la poesía de la hora, y le murmura dulcemente, sutilmente, la canción del vigor y del descanso, que sólo conocen los humildes.

### ALHUCEMA

**C**OFRE antiguo, armario abandonado, ropas blancas y dominicales, ¡castidad de la alhucema familiar!

Eres la respiración de las cosas guardadas y perdidas ya por el recuerdo.

Y cuando abren la puerta del viejo cofre o del armario, ya disgregado por la polilla, sales tú la primera y dices:

—¡Oh, qué bien estamos aquí dentro!

### ROMERO

**I**NVADES la huerta, te extiendes por todo el cereo, donde te recortan prolijamente, y encuentras fácil el vivir hasta entre tus mismos enemigos ¡oh Romero!

La calle se llena de tu fragancia y obligas al que pasa por tu lado a detenerse un instante frente al cepillo de tus ramillas olorosas empenachadas de corolas lilas. Y entonces se piensa, viendo cómo rodeas la casita, en el encanto del brazo de una amante ingeniosa y morena que ha sabido bañar de una esencia sedante su cuerpo ardiente.

### CEDRON

**N**o hay jardín, ni pequeña huerta, ni patio escaso que no te posea, Cedrón fragante! Respiras bien en todas partes y te basta para vivir un pote o un hueco cualquiera. Alargas tus ramas sin belleza y sin orden sobre el romero meticoloso, y pareces en tu abritrismo una voluntad desordenada que sólo busca besos de sol.

Pero cuando la Primavera cubre de flores tu copa, entonces pareces un Dios pagano; eres una cabellera coronada y te impones a todos, generoso, apasionado, fuerte.

### DIOSMA

**T**u fina fimbria es la llama verde del jardín. Espíritu bueno, en tu presencia se unen las almas de las flores y las almas de los hombres.

¡Diosma, amor! En las ciudades, en las campiñas más remotas, sobre los montes, bajo los senderos perdidos, donde te encuentres, que a todas partes te llevan...

¡Diosma, amor! Embelma que has llegado hasta nosotros, gentes del nuevo mundo, sonriendo siempre ingenuamente. Y vives en el ramito rural que lleva la fe de una promesa sobre el pecho redondo de una campesina, y vives en el ramito ciudadano que la modistilla estruja entre sus dedos y aspira con fruición...

¡Diosma, recuerdo de amor, aún después de muerto, seco y olvidado!

### FLOR DE VIÑA

**S**ÓLO el que mucho te ama puede saber de tu fragancia exquisita a resedá y a miel.

Suave; por humilde, suave.

Primavera la llena en su pecho; y con sus manos, Otoño la transforma en el divino licor para los enfermos de amor.

He visto a una campesina entrar en la huerta. La mañana de sol había despertado a la flor de la viña. Vagaba en el aire con su traje blanco de muselina, punteado con los rizos blancos de sus pétalos y con las gotas claras de rocío.

En el ambiente un zumbido grave de la corte de amor de las abejas.

Llegó la campesina al viñedo y su busto lozano se destacó como abrazada por los verdes pámpanos.

Flor de viña penetró en sus naricitas, bajó a los pulmones, subió a la cabeza, y la estrechó con su caricia dionisiaca.

Levantó los robustos y torneados brazos de la campesina; los extendió hacia el cielo, hacia su frente, hacia lo impalpable que vagaba a su rededor y echó su cabellera para atrás con un estremecimiento de mujer que busca la carne enamorada.

Y quedó luego, largo rato abandonada a una voz interior, los ojos vagos en el cielo, la nariz palpitante, los brazos abiertos al impalpable perfume que la besaba.

En e ambiente un zumbido grave de la corte de amor.

Abejas... Flor de viña... Aire... Miel...



## Motivos de la ciudad

### EL PÓRTICO

Y he aquí al otoño rioplatense, en sus mejores días, los más bellos del año. Porque la repentina primavera tiene para los porteños un encanto más literario que real: azotada por los vientos, su cielo variable parece un rostro casi oculto por los cabellos agitados, descompuestos en rebeldes guedejas, y pasa ella, inactual, un poco insípida, como una niña durante el "estirón", demasiado grandecita para las familiaridades de la infancia y en agraz, todavía, para las tentaciones de la mujer. Luego, de improviso, llega el verano sofocante con sus horas deliciosas en el campo y la playa, pero de una crueldad a fuego lento para quien no huye de las calles encajonadas, del ablandado asfalto, y soporta los días de fragua confiando en la cisterna nocturna. Mas he aquí esta serenidad de fin de marzo. Durará un instante, pero su efímera belleza concentra la gracia primaveral, los esplendores del estío, la seguridad fatídica de la tragedia próxima; y así aumenta, románticamente, en brazos de la muerte, los almíbaros de su dulzura, como el fruto horadado en el corazón por invisible gusanillo.

Bajo el cielo azul, uniforme, joyante, y el brillo suave de un sol de oro y la caricia de un aire límpido, los rostros también trasluen una serenidad armoniosa. Durante los días de enero, amigos y amigas se encuentran en la calle, un poco avergonzados:

—¿Vd. por acá?

—Sí, anoche llegué de Mar del Plata...

O bien:

—Mañana saldremos de este hornito...

Porque soportar el fuego de Buenos Aires habiendo quienes disfrutan, a esas mismas horas, de la brisa marina y los horizontes ilimitados... Hay que fingir, adueñando causas íntimas que todavía no permitieron abandonar la ciudad o simulando viajes "en perspectiva", a fin de salvar las apariencias.

Pero llega el sedante otoño, nivelador y ecuánime, y nos devuelve a todos, francos y sonrientes, a la ciudad amada. En su pórtico frágil nos reunimos para penetrar más tarde a los encantos urbanos del invierno, cuando las ciudades, hijas del miedo

y de la voluptuosidad, se amurallan y se acolechan en el egoísmo de su placer, lejos de la naturaleza atormentada...

### FLORES

Las rosas — fuego, nieve, perla, nácar, oro, carne divina — las rosas de ayer, bocas adoradas, lacrimatorios de la aurora, ánforas de miel; las rosas que desbordaban sobre el muro, trepaban a los cipreses e iban, en los senos y en las cabelleras,

adormecidas como amantes... Se extingue vuestra dinastía anual, princesas maravillosas!

Y vosotras, dulces violetas, aterciopeladas y fragantes como un sueño, ¿cuándo llegaréis? Ramito de estrellas, ¿cuándo te amaremos, cuándo te veremos, constelación apeñuscada sobre el pecho de las mujeres?

Pero el otoño, con los últimos jazmines, y la vara de nardo, y las dalias alveoladas como panales, ofrece a las calles de la ciudad, desde el cestillo del vendedor, la gracia exótica de los crisantemos. Y la belleza no se interrumpe...—A:

## Le Cœur de l'Eau

por George Rodenbach

### XIII

*L'Eau triste des canaux s'est désaccoutumée  
De refléter le noir passage des vaisseaux  
Quand l'hiver l'a figée et l'a comme étamée;  
Mais parfois, certains jours, le dur sommeil des eaux  
Sans mirages en lui de la vie en allée,  
S'évapore; on dirait un recommencement  
Et que l'Eau, d'un air vague, encore un peut dormant,  
Sort comme d'une alcôve aux rideaux de gelée.*

*O nudité de l'Eau dans le réveil de soi!  
Reprise des devoirs de la vie affligeante!  
Fuite du clair sommeil et des rêves! Emoi,  
De l'Eau qui se déglot et qui se désargenté!  
Or, ce désordre blanc qui jonche les bassins,  
Ces glaçons bousculés comme des traversins,  
N'est-ce pas tout l'ennui, le désarroi précoce  
D'un lit défait où pleure un lendemain de noce?...*

## El corazón del agua

por Luis L. Franco

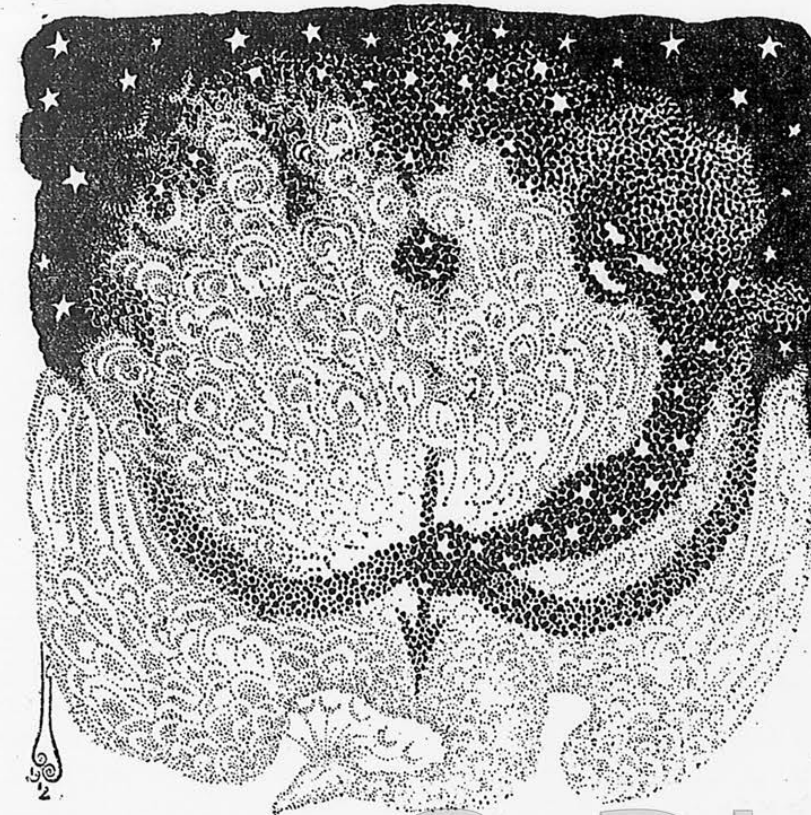
### XIII

*Para el agua de los canales se hizo extraño  
El reflejar los barcos en su pasaje oscuro:  
El invierno, al cuajarla, la volvió como estaño;  
Pero a veces, algunos días, su sueño duro  
Que no refleja nada de la tierra ni el cielo,  
Se evapora; diríase un comienzo de vida  
Y que el agua indecisa y aun algo dormida  
Sale cual de una alcoba de cortinas de hielo.*

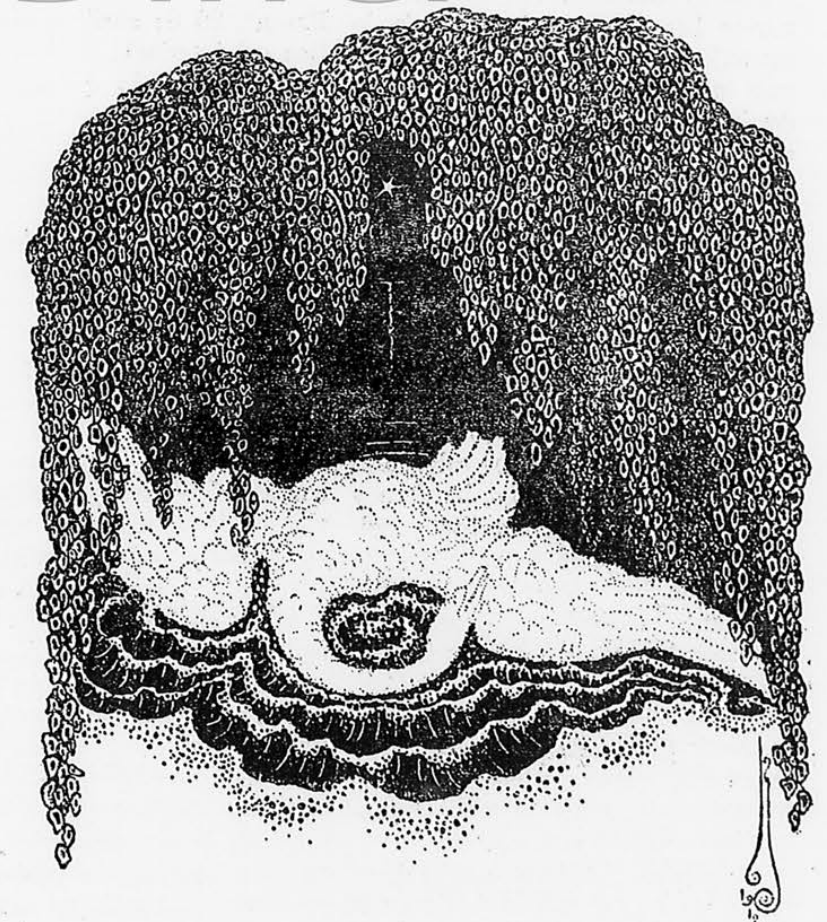
*¡Oh desnudez del agua que despertar se siente!  
¡Retorno a los deberes de la vida afligente!  
¡Fuga de los ensueños y del sueño! ¡Emoción  
Del agua que se funde y deja su prisión!  
Y este desorden blanco que llena los canales  
—Témpanos trastornados igual que cabezales  
...¿No es la ruina precoz, la displicencia toda  
De un lecho al otro día de una noche de boda?...*

## ARTE DECORATIVO

: DEL PINTOR RUSO  
N. KALMAKOV



EL CAZADOR



EL CISNE



# Panorama grotesco

por

Juan Pedro Calou

EN Gualagueyehú se produjo el 1.º de mayo último un choque sangriento entre trabajadores que rememoraban la tragedia de Chicago y elementos adictos a la Liga Patriótica. El resultado fué este: tres muertos y dieciocho heridos, obreros en su totalidad.

No podía faltar esta nota, — y aun cuando sea doloroso — quizás sea mejor así; esto mantiene latente el afán de resistencia de la clase trabajadora del país, la que, ingenua como son siempre las mayorías, necesita que cierto elemento dramático se mezcle a sus preocupaciones para que éstas se conserven íntegras y vivas en su ánimo.

Pero, lo que parece más cierto es que debió ser Entre Ríos la provincia escogida por los salvadores de la patria para matar y herir a mansalva, y se verá porqué.

Ya se sabe que al primera manifestación de patriotismo de esos salvadores de la patria, (léase himno, bandera y escudo) consiste en hacer alarde de una xenofobia que si bien parece hacerse extensiva a todo lo extranjero, va cobrando en nuestro país todos los caracteres de una epidemia antisemita. Es sabido que la colonia israelita de Entre Ríos es numerosísima, y hace muy poco tiempo la reacción empezó a lucirse contra ella. Desde ese momento se vino preparando el ataque, consumado el 1.º de mayo.

El lector se preguntará porqué diablos pagaron los obreros el rencor que los de la Liga tienen contra los judíos. Y aquí surge clarísimo el segundo gran error de los salvadores de la patria (léase himno, bandera y escudo). Para éstos, israelita y agitador son sinónimos rigurosos, lo mismo que lo son español y mucamo e italiano y verdulero... Esta es la mentalidad, esta es la xenofobia de los salvadores de la patria (léase himno, bandera y escudo).

Ahora, concretándonos al suceso sangriento, vamos a probar cómo fué premeditado y cómo los autores mismos han venido a descubrirse.

Es público y notorio que la Liga Patriótica se presentó a la jefatura de policía de Gualagueyehú solicitando

permiso para realizar el día 1.º un mitin para conmemorar al aniversario del pronunciamiento de Urquiza contra Rosas. En este carácter se autorizó la realización del acto. Pero, en una nota-circular pasada por el presidente de la Liga a todas las brigadas del país (5 del corriente) se dice lo que sigue:

“Con motivo de los sucesos de Gualagueyehú, donde la Liga Patriótica celebró el 1.º de Mayo el triunfo de la libertad del trabajador, etc.”.

Estamos, pues, en que el verdadero móvil de los iniciadores y realizadores del acto, no fué el invocado ante la jefatura.

¿Por qué se le ocultó? He aquí una rotunda confesión de culpabilidad.

Hay más aún: ante la autorización policial otorgada a la Liga, la Federación obrera local, sospechando los propósitos, se dirigió a la jefatura solicitando garantías para el acto que iba a realizar el día 1.º, y la jefatura respondió “que no podía concederlas por cuanto no disponía de las fuerzas necesarias”. (Véase “La Razón”, 29 de abril, sección telegráfica del interior).

...Qué era lo queríamos demostrar.

Ahora, vamos a las consecuencias mismas del suceso, promisor de otros más graves.

Como los salvadores de la patria (léase himno, bandera y escudo) opinan que aquí no existe la lucha de clases y que todo es obra de agitadores extranjeros, esto es, que imitamos malas cosas de afuera, entienden también ellos deben irse directamente al lejano modelo y adoptar los sistemas defensivos que están en boga allí donde la agitación social es seria, e imitar a los “fascistas” italianos.

Véase, sino, lo que se dice en aquella nota-circular citada más arriba y que firma el presidente de la Liga:

“En tanto, vigilen ustedes los locales y diarios enemigos, para tenerlos a la vista, y conocer, para prevenir, cualquier atentado contra la tranquilidad del vecindario. Estar listos para si es necesario proceder; seamos nosotros los que demos y no recibamos los golpes”.

¿Qué tal? Esto último ¿no lo pensaban todavía el día 1.º, o lo pensaron solamente después del 5?

Fuere como fuere, ellos acaban de decirlo: ahora asumen el papel de ofensores. Los salvadores de la patria (léase himno, bandera y escudo) van a llevar al terreno de la lucha social todos los vicios adquiridos en la lucha política desde las horas del condicionalismo, esto es, una hipocresía a toda prueba y el trabuco con que se ganaban elecciones en los viejos atrios parroquiales.

Gualagueyehú fué la etapa inicial; no han de tardar las sucesivas, pues en aquella misma circular, refiriéndose a los actos de protesta que realizarán los trabajadores el 5 de junio próximo, se dice lo siguiente:

“Nuestros enemigos han resuelto emplear un mes en la campaña difamatoria, para concluir con el mitin que resume todas las insolencias que acostumbraba a decir contra el pueblo argentino; igual tiempo, un mes, debemos también nosotros emplear para predicar nuestro credo republicano, la necesidad del trabajo libre y la abolición de la bandera roja”.

Así, pues, es bien claro: van a “dar golpes” para “abolir la bandera roja”. Los lanceros de Huanguelén van a llegar a la Plaza de Mayo... para correr “a los hambrientos que están a las puertas de Roma”... Después, los trofeos serán exhibidos en las esquinas de Junín y Corrientes... ¿No tiemblas, Israel?

Ahora, pues, será preciso no olvidar que la Liga ha hecho pública confesión de resolver la cuestión social “por otros medios”. La palabra de guerra se ha hecho oír y hay que tener en cuenta que tal vez está muy próximo el día de la defensa.

Aquellos que sean, como yo, “no conformistas”, según la definición de Emerson; aquellos cuyo creciente deseo de lo mejor los arrastra al saludable campo de la lucha o simplemente de la crítica, están amenazados de ser arrojados de la patria. La bandera nos negará su sombra en cuanto nos permitamos la independencia de una actitud filosófica en consonancia con los tiempos.

Porque esos salvadores de la patria (léase por última vez himno, bandera y escudo) ignoran que paralelamente a la cuestión económica hay una cuestión filosófica, y será inútil que les digamos: Señores, no tenemos hambre, pero sabemos leer y escribir...

# Personas, Obras y Cosas

UN ENVIO DE MARQUINA  
A GABRIEL D'ANNUNZIO

DEL importante diario *El Sol* de Madrid transcribimos sin comentarios el siguiente envío que hace a Gabriele d'Annunzio el escritor español Eduardo Marquina:

“Desde mi abismo de prosa, a través de mares y tierras, y por los altos aires que guardan el humo de tu aliento, ¡salud comandante!

Comandante: no dejarás — estoy seguro — a ninguno de los poetas, tus compatriotas, que te sobrevivan, la triste y honrosa tarea de elaborar un epitafio. En vida y en muerte, escultor de ti mismo, lo escribirás tú tu epitafio. Ya, acaso, entre proclama y proclama, más de una vez, este y el otro verso de la futura estrofa habrán hecho sonar, en tu mente, un claro y bien escondido compás de hemistiquios.

Te surtes de materia primera a ti mismo y atiendes a elaborar los hilos antes de tejerte el manto: lo sé, comandante. En tí, la selección de palabras precede a la excogitación de rimas, y éstas determinan casi la disciplina total de tu verso. No necesitas proveedores de ocasión: lo sé también. Vivir, para tí, es inventar los sustantivos, los verbos, los adjetivos de tus cantos, y para el caso actual, de tu epitafio.

Sin embargo, a riesgo de arrostrar tu repulsa y a la intención de tu epitafio en ciernes, yo, una vez única, quiero tomar de lo más puro de mi admiración y ofrecértelo para que lo incrustes en él un solo adjetivo, *anacrónico*.

No importa el verso, ni casi el sentido del verso; zuree en él mi *anacrónico*, y este adjetivo, como un clavo de oro, fijará, sobre la piedra de tu sepultura, tu indomable personalidad: entusiasmo, protesta, arbitrariedad, acción, perenne inquietud...

Si de mí se tratara, no aspiraría a otro epitafio. *Anacrónico* de estos tiempos vale por *inmortal* de la mejor Edad”.

## FALTA DE RESPETO

CUANDO alguien afirma que en el país no se respeta a los artistas ni a las obras de arte, los patriotas, que son muchos, señalan en seguida

en quien hace tal afirmación a un “bolchevique, enemigo de la patria”... Sin embargo nada más cierto y una prueba evidente de ello es lo que acaba de sucederle al ilustre escultor argentino don Rogelio Irurtia, a quien, públicamente, un señor cualquiera, miembro de la famosa comisión pro monumento a Rivadavia, ha negado méritos artísticos, pretendiendo — ¡pobre! — derivar la fama del notable escultor de una propaganda periodística... Claro que todo eso para violar el contrato realizado con el artista.

No vamos a detallar los pormenores del conflicto, suficientemente conocido por las informaciones de los diarios, ni tampoco hacer la defensa del señor Irurtia, que por cierto, no la necesita, vamos si a dejar constancia de la falta de respeto que entraña el hecho y señalar cómo esa falta de respeto no encuentra su merecido en la protesta unánime de los artistas ni de la prensa.

Solamente por eso se explica que después de todo, el Fulano cualquiera, que no ha visto sino una cantidad de yeso en la maqueta presentada por el señor Irurtia, siga en la comisión encargada del monumento y tenga probabilidades de burlarse mañana de otro artista.

## UN ÉXITO SIN PRECEDENTES

DE tal se puede calificar el que acaba de obtener con “La Sulamita” nuestro querido colaborador y amigo el poeta Arturo Capdevila.

Durante 50 noches consecutivas el público aplaudió en el teatro Florida su hermoso poema dramático.

El éxito alcanzado es doblemente halagüeño por cuanto además de significar el triunfo de un poeta en el teatro nacional, donde hasta hoy no intervinieron sino meros versificados, significa también, una reacción en el público, que por fin va adquiriendo un poco de “entendimiento de hermosura”.

Los críticos que han pronosticado pocas representaciones de “La Sulamita” y los autores que dicen no hacer obra poética porque el público “no está preparado” han tenido la ocasión de comprobar una vez más que no están en la verdad. Ya el año pasado “Crainquebille” la hermosa

pieza del maestro Anatole France ha obtenido un, sugerente éxito de 25 representaciones en un teatro donde generalmente se hacen sainetes y de la peor especie.

Pero nuestros autores no se convencen, mejor dicho *no pueden* convencerse porque simplemente — hay mil pruebas de ello — no son capaces de hacer otra obra que la que realizan y que para desgracia cuenta con un público que en largos años han ido formando.

Necesario es que los poetas y los escritores de verdad vayan a sacar al teatro nacional de tan mal trance y reformen el gusto del público.

“La Sulamita” es un paso feliz en ese sentido, e indica a la compañía del Florida que debe llevar a las tablas y pronto “El amor de Schahrazada” el otro poema de Arturo Capdevila.

## VERSOS, HOJAS MUERTAS...

ASEGURAN que en verano se lee poco, y el joven soñador postergó la edición de sus primeras rimas hasta el otoño. Desde un banco de Palermo, en una noche cálida, adivinó a la enorme ciudad suspensa, atónita, deslumbrada. Su libro, en la vidriera de las librerías centrales, brillaba como un astro. Lindas mujeres sonreían, entornando los ojos, al nombre del poeta; hombres maduros comentaban el nacimiento de un nuevo genio; el librero no podía, con sus dos manos, responder a todos los pedidos. Y al día siguiente aquel mismo nombre esmaltando nutridas columnas laudatorias, en diarios y revistas... Así soñaba el joven soñador...

Y llegado el otoño, publicó su libro y logró, tras paciente lucha, que alguna librería elegante lo exhibiera, en un rinconcillo, sofocado por otros volúmenes. A partir de aquel día feliz, pasó otros muchos dolorosos cerca del escaparate, observando disimuladamente el rostro de los curiosos que se detenían ante el cristal. Hasta que cierta vez, habiendo desaparecido el libro de su rinconcillo, el soñador, entró al comercio con una dulce esperanza... Todos los ejemplares, intactos, habían ido a engrosar el osario común, en el lóbrego sótano.

La tarde era fría, desapacible. El viento de otoño arrastraba las primeras hojas muertas...



## Crónica Musical

### PRIMER CONCIERTO DE BACKHAUS

LA primera impresión que nos produce un artista — aun cuando aquella sea definitiva en más de un aspecto — no es, no puede ser un juicio, sobre todo tratándose de artistas que, como el que nos ocupa, vienen precedidos por un renombre europeo, y conquistan público. Que Backhaus es uno de esos pianistas excepcionales de la historia musical para quienes el teclado no presenta la más leve resistencia ni oculta el más sutil de los secretos, es innegable. Técnica insuperable que con difícilísima facilidad acomete las páginas más escabrosas, perfección mecánica llevada hasta una altura que parece inaccesible, dominio absoluto de las sonoridades, alada agilidad, prodigiosa ejercitación de la memoria: he ahí lo que anotamos definitivamente en una primera audición, después de escuchar las variaciones de Brahms sobre un tema de Paganini, el Estudio en la menor y la Polonesa en la bemol mayor de Chopín y la Campanella de Liszt. Pero ese virtuosismo llega únicamente a las esferas puras del gran arte cuando es un medio y no un fin, o sea cuando se pone al servicio de una sensibilidad poética, de una imaginación re-creadora, de una profunda comprensión humana del valor ético de las composiciones. Y ya en este plano, es insuficiente una primera audición para juzgar al intérprete. La "Aspasionata" de Beethoven, las Fantasías de Schumann, la Balada en la bemol mayor de Chopín, impecablemente vertidas por la digitación extraordinaria de Backhaus transportaron la dolorosa agitación, el ensueño lírico y la palpación humana que contienen? He aquí la dificultad de juzgar sin mayores pruebas, y el peligro de las afirmaciones temerarias. Espéremos escucharlo, pares, repetidas veces, para elaborar y madurar el juicio integral que no sinespira el gran pianista.

### ASOCIACIÓN WAGNERIANA

MARÍA Luisa Anido, la precoz guitarrista, se hizo oír en la Wagneriana con un buen ordenado programa donde figuraban los maestros de la guitarra, Tor, Tárrega, las transcripciones de Albéniz, Malats, y

toda una parte dedicada a los clásicos: Bach, Schubert, Mendelssohn. Evidenciando siempre una técnica perfecta, la señorita Anido consiguió, a veces, momentos de verdadero arte, especialmente en los clásicos. A no dudarlo María Luisa Anido es toda una bellísima promesa para un futuro próximo.

MUY loables nos parecen los tres recitales de música de cámara que ha dado la Wagneriana últimamente, tanto por los ejecutantes, como por las obras presentadas, y sobre todo por la norma que establecen; es este un género musical sobre el cual nunca se insistirá bastante, y que entre nosotros se ha descuidado hasta hace poco. Precisamente las Asociaciones musicales son las encargadas de insistir en él, ya que se trata de recitales menos accesibles al público que los conciertos de solistas, por cuanto mucha gente asiste a estos últimos para ver al técnico y no para escuchar al músico.

Entre los autores interpretados en la Wagneriana mencionaremos por lo novedosos entre nosotros al futurista musical Balilla-Pratella, y a Ingelbrecht, este último muy influido por Debussy.

### LA COMPAÑÍA ALEMANA

#### :: DE OPERETAS ::

DESDE hace varias semanas viene actuando con lucido éxito en el Coliseo la compañía austro-alemana de operetas, traída por la Sociedad Anónima teatro alemán de la América del Sud.

El estreno de esa compañía ha constituido uno de los primeros acontecimientos teatrales de la presente temporada tan plétórica de bellas promesas. Y si la categoría del espectáculo bastara para calificarlo así, no es menos cierto que el hecho de reanudarse, después de un largo período esta clase de actividades artísticas entre nosotros, le dan esa importancia y trascendencia.

Desde el año 1913, época en que actuara en el teatro Odeón un conjunto similar, de gratísimos recuerdos, no nos visitaban compañías de esa índole. La guerra abrió un largo paréntesis privándonos de conocer directamente el movimiento teatral de los países de habla alemana, matando

en su comienzo, una iniciativa plausible y asaz promisoriosa.

Llevar a la práctica ese programa apenas iniciado, dándole mayores proyecciones, es el móvil alentado por la Sociedad precitada, y la tarea no ha de resultar difícil si cuenta, como lo demuestra el caso del Coliseo, con el concurso y la simpatía del público. Hoy es una compañía de operetas, mañana será un conjunto de ópera, y posiblemente, no faltará luego la escena dramática. Muchas son las novedades ofrecidas últimamente en los escenarios austro-alemanes de las que, a través de crónicas europeas, tenemos excelentes referencias. ¡Cuánto no contribuiría su conocimiento al desarrollo cultural de nuestro público desorientado hoy ante un teatro subalterno, enseñoreado a falta de competencia extranjera!

Mas aún; la venida de una compañía lírica de primer orden, integrada en todas sus partes por elementos de habla determinada, nos brindaría ocasión de parangonar sus espectáculos con los que ya estamos familiarizados, impuestos por prácticas tracionales y aceptados aún a regañadientes, a falta de otra cosa. Los empresarios, preocupados del factor dinero más que del artístico, veríanse obligados a cambiar de procedimientos. Y a la postre, quien saldría beneficiado sería el público.

La inauguración de la temporada del Coliseo se efectuó el día 21 de abril ppdo., estrenándose la opereta en tres actos, de Emmerich y Kalman "La princesa de las Csardas". Luego le siguió "La rosa de Stambul", de Leo Fall y días después "La casa de las tres niñas", musicada sobre composiciones de Schubert. A estas tres novedades para nuestro público, agréguense la representación de "El conde de Luxemburgo", bien conocida en sus versiones al italiano y castellano.

"La princesa de las Csardas" es, de las operetas dadas a conocer, la que ha logrado mayor éxito y la que tiene mejores condiciones para merecerlo. Asunto entretenido, apropiado al género, los autores de la letra han estado felices en la construcción de escenas movidas, aunque esas situaciones no alcanzan en el segundo acto la vivacidad e interés del primero. De la música podría decirse algo análogo. Kalman ha escrito números buenos y de mucho efecto; a veces la música adquiere importancia suma, descubriendo la garra del compositor, pero luego decae y se diluye en páginas

vecinas a la vulgaridad. La instrumentación es excelente.

"La rosa de Stambul" obtuvo un resultado mediocre. Exótica y carente de homogeneidad, la farsa, tiene en su contra la insulsez del comentario musical. La partitura se desenvuelve dentro de una relativa trivialidad.

Más interesante, en cambio, resulta "La casa de las tres niñas". Y si no siempre aquellas escenas tienen la delicadeza y el efecto de las otras, la música de Schubert le imprime un valor general aunque el engarce entre una y otra página resulte a veces fuera de lugar.

La señora Gordy Milowitsch, primera figura femenina del elenco, se ha destacado como artista de excelentes dotes. A su simpática y esbelta presencia une un buen patrimonio vocal. Ha sido hasta el presente la heroína obligada y aplaudida. Junto a ella, la "soubrette", Luisa Tirsch, que se presentó en "La rosa de Stambul", ha rivalizado por sus condiciones poco comunes. De las figuras masculinas hay que citar al señor Jankuhn, correcto actor, aunque cantante deficiente; Theo Lucas, cómico eficaz y Karl Reul, expresivos intérpretes encargados de dar la nota risueña.

Al frente de la orquesta han actuado los maestros Guttman, joven y talentoso, de temperamento cálido y Brueckner, más sereno y medido. Lás-

tima que el conjunto orquestal no les responda satisfactoriamente. Compuesto por elementos de actuación dudosa, obliga a largos y fatigosos ensayos para llegar a una ejecución pasable.

La presentación escénica muy apropiada y lujosa y vistosos los trajes.—O. P.

### "MÚSICA DE AMÉRICA"

EL número 3 correspondiente al segundo año de esta hermosa revista que dirigen los señores Gastón O. Talamón y Néstor Cisneros, trae —como siempre—un interesante sumario en el que se destaca el artículo inicial: "A propósito de música moderna", que firma la señora Delina Bunge de Gálvez.

Además vienen dos composiciones musicales, varias respuestas a la encuesta de la revista, una oportuna transcripción de un capítulo del libro "En tierra de Inti" de Roberto J. Payró, y una extensa nota crítica sobre arte nativo que firma el señor Talamón, quien para elogiar al señor Chazarreta y a su compañía de bailes y cantos nativos, se dedica a insultar a los lectores de Anatole France y a los entusiastas de los bailes rusos.

Creemos que el procedimiento es demasiado "patriótico" y que no cuadra en una revista de estudio como entendemos que es "Música de América".

## Crónica Teatral

### "RAMO DE LOCURA"

Comedia en tres actos de los hermanos Quintero, estrenada por la compañía Asort-Ysbert, en el teatro Victoria.

RAMO de Locura" es un ramo, una especialidad, una clase de locura: la de los enamorados. Los Quintero no han pretendido demostrarnos que en el amor hay locuras, cosa que por lo demás no tendría gracia ni novedad. Lo que afirman, y tratan de comprobarlo en tres actos que transcurren plácidamente, es que, dentro del amor hay ese "ramo" de locura especial: el que sobreviene a determinados enamorados a raíz de un desengaño. Un buen muchacho pone sus ojos en una chica. Tras de los ojos el corazón y con el corazón, la vida toda. Está enamorado. Pero su fatalidad quiere que el "adorado

tormento" permanezca absolutamente insensible a sus amorosos ruegos. Se produce un desnivel desagradable. Para el enamorado, esta simple situación, que no tiene más lógica que la que hay en la vida, este rechazo significa una catástrofe, el fin del mundo. Es entonces cuando aparece este ramo de locura: la que quiere hacer tragedia espeluznante en lo que, para los demás y para los espectadores, no es más que un simple incidente sin importancia.

Porque, en verdad de verdades, ¿con qué derecho se va a exigir esa comprensión inmediata, esa respuesta, esa correspondencia a una pasión? Los Quintero piensan, optimistas y sensatos, que la tragedia no tiene razón de ser en este caso.

Cuando se levanta el telón en "Ramo de Locura", el público se

entera de que lo que le está pasando al joven pintor escenógrafo Cecilio es, en su concepto, esa catástrofe de que hablábamos. ¡Maravillas no lo quiere! Cecilio se halla incluido de lleno en el "ramo de locura". Quiere suicidarse, y la vida, sin su Maravillas, no tiene ya el menor atractivo para él. La Providencia, aliada infalible de los hermanos Quintero para sus producciones, se presenta esta vez encarnada en el señor Zapata, pintoresco tipo que derrocha a lo largo de los tres actos bastante gracia y un encomiable sentido común. El señor Zapata, erigido por la fuerza de las cosas en protector de Cecilio, trata de hacerle entrar en razón, convenciénolo de que no vale la pena llegar a determinaciones truculentas a causa de una muchacha que no le quiere por la suprema y única razón del porque nó. Con tal objeto lleva a Cecilio a una casa de pensión, regentada por la señora Aldonza, en la que vemos repetido, esta vez en proporciones espantables, el conocido tipo de la fiera teatral. La señora Aldonza es realmente terrible, una síntesis de las Euménides bajo la áspera apariencia de la pupilera madrileña. Y en la casa de pensión está lo que faltaba en concepto del señor Zapata: Narda, una obrerilla simpática, que desde que Cecilio entra a la casa lo ama, en secreto. Cecilio sigue bajo su locura. Nada le distrae, ni la mansedumbre inverosímil del resignado esposo de la señora Aldonza, ni siquiera la gracia, la juventud, la bondad de Narda que está a su lado. Narda está profundamente enamorada de Cecilio, pero éste pasa por su vera, extraño e indiferente. Es la repetición, a la inversa, de la historia de Cecilio con Maravillas.

Después de una entrevista con Maravillas, situación difícil en la escena que los Quintero han sabido trazar con habilidad, Cecilio se convence de que efectivamente no tiene derecho para exigir en Maravillas un amor que ésta no siente. Decepcionado, decide partir y se va, se va para siempre, sin fijarse en Narda que lo adora. Lo que nos temíamos es que, después de una considerable dosis de sentimentalismo quinteriano, Cecilio y Narda terminasen en el tercer acto con rumbo al Registro Civil. No hay nada de eso. Habría sido imperdonable el desmentirse a sí mismos, los autores. Cada uno sigue por su lado, ya que así es la vida. Sólo que Nar-



da, más fuerte, sabe ahogar su propio dolor y no entra en el peligroso ramo de la locura amorosa...

Con este argumento los Quintero han sabido hacer una plácida comedia dentro de su estilo inconfundible. Todo está allí ponderado, la gracia, el sentimentalismo y hasta la inevitable cursilería que les es tan característica e indispensable. Ciertas situaciones escénicas en los tipos de interés secundario, provocan efectos cómicos de primera ley con los que ríe el público. Por lo demás, los Quintero no demuestran nada, sino, a lo sumo, que este ramo de locuras puede llevar a la humanidad a trágicas determinaciones que no tienen motivo.

Para hacer esta comedia, dejaron esta vez los fecundos autores el marco andaluz que les ha servido para trazar dentro de él sus más aplaudidas creaciones. Han vuelto, al cabo de muchos años, al mismo mero de la humilde vida madrileña que les diera el positivo éxito de "Los Galeotes". La nueva comedia, a pesar de ciertos defectos e ingenuidades de técnica en quienes han sabido ser maestros, reverdece así viejos laureos. Demuestran que no sólo en el soleado patio andaluz, o en las aldeas y poblachitos de su suelo natal pueden encontrar gracia e interés escénico. "Los Galeotes", obra que abrió para los Quintero las puertas de la popularidad, ha tenido en "Ramo de Locura" una continuación digna.

El simple hecho de encarar el problema amoroso bajo esta faz tan simple y tan sencilla, salva la comedia. La otra locura, la de la pasión verdadera en la que entran sexo, alma y vida toda; aquella que ennegrece y nubla y provee a diario la crónica roja, no tiene nada que hacer con el inocente "ramo de locura". Esa... es locura completa.

La interpretación estuvo muy cuidada. Hay roles que, por el cariño con que han sido interpretados, parecen haber sido fabricados a medida. Tales los de la señora Astort y el señor San Juan que mantuvieron constante la hilaridad del público. Ysbert, la señorita Carbone, el señor Mancha, dieron el mayor realce posible a su interpretación, y es así como esta obra, después del imperdonable fracaso inicial de la temporada, ha mantenido vivo el interés del público por un teatro, el Victoria, que tenía desde hacía algún tiempo una guignette irremediable...—L. G.

## "EL HOMBRE QUE SE VOLVIÓ CUERDO"

Pieza en tres actos de J. González Castillo y José Mazzanti, estrenada por la compañía Casaux en el Politeama Argentino.

Los señores J. González Castillo y José Mazzanti han vuelto a cultivar en esta comedia el teatro satírico que iniciaran con "La mala reputación".

Señalamos esto en primer término, porque en nuestros escenarios no es frecuente hallar comedias de ese género. Todas las que se representan —las buenas y las malas—son generalmente graves (no serias) y trascendentales, llevando por lo tanto siempre un propósito moralizador. Y no es invención nuestra: los peores sainetes del teatro nacional terminan con una moraleja ridícula.

Y si esto significa desde luego un elogio a la originalidad en el procedimiento, entraña también un reproche; porque en el Sócrates Quiñones de "El hombre que se volvió cuerdo" no se encuentra al viejo político criollo que con tanta exactitud nos pintara, Roberto J. Payró en el don Inacio de las divertidas Historias de Pago Chico.

Don Sócrates Quiñones el personaje central de "El hombre que se volvió cuerdo", es muy distinto; tiene sí, mucho de politiquero criollo; pero hay también en él y demasiado de europeización.

En los dos primeros actos don Sócrates Quiñones no es siempre el pícaro ingenuo: más bien hace la impresión de un abogado provinciano o de un escribano sin registro que se ha venido a Buenos Aires a realizar de cualquier manera un propósito preconcebido. Y es que, a nuestro juicio, don Sócrates Quiñones debió ser "doctor" para que nos expliquemos algunas cosas que dice. Así como está en la pieza parece por momentos un maestro de escuela fracasado.

Recién en el tercer acto, muy superior a los dos anteriores, después del golpe que recibe y que lo vuelve cuerdo, nos encontramos con el pobre hombre, con el pícaro ingenuo que no quiere seguir su vida de engañifa simplemente porque teme otro golpe.

Aquí sí encontramos muy bien retratado al politiquero criollo, y si algunos pequeños defectos pueden notarse en el acto, en cambio las escenas fundamentalmente buenas son muchas; todas las situaciones son na-

turales y el diálogo es preciso y movido.

Ya en los primeros actos, — justo es decirlo, — la pintura del politiquero criollo está, aunque a grandes rasgos, lograda en el senador Nepomuceno Barragán tío de Sócrates Quiñones; y ya algunas escenas del primer acto las que presentan a la comisión de damas que hacen una colecta para la Sociedad del perpetuo socorro, reflejan con exactitud un aspecto que podríamos decir engendrado por la política criolla y que merecería recibir el nombre de feminismo católico.

También el viejo Zamudio, el mismo que proporciona el golpe que vuelve cuerdo al doctor Sócrates Quiñones (ya dijimos que corresponde doctorarlo) está muy bien presentado en las dos escenas que interviene, sobre todo en la primera.

Como se deduce, pues de lo que hemos ido anotando, nuestra opinión es favorable a la comedia de los señores J. González Castillo y José Mazzanti. Creemos que una obra que en vez de recurrir al tipo extranjero burdamente retratado en tantas malas elucubraciones teatrales: refleja aspectos interesantes de nuestra vida local, cuya corrección sólo se puede lograr precisamente por el golpe oportuno y no la lección de moral, siempre grave en su esterilidad, debe merecer nuestro aplauso y lo brindamos sin reticencias. Ahora en lo referente a la realización teatral sí podemos hacer y muchas objeciones. La obra es en partes muy pesada y tiene algunas escenas sobrantes, v. g.: aquella que reedita el tipo alemán en un agente de seguros.

Sin embargo en general resulta agradable y a no ser por el personaje central cuyo carácter nos parece logrado recién en el tercer acto, todos los demás están bien pintados.

El diálogo en toda la obra es aunque pobre, correcto y los chistes a excepción de dos o tres son todos de buena ley.

En cuanto a la interpretación nada podemos decir porque no hemos llegado a ver la obra por la compañía del Politeama. A las cinco representaciones, en día sábado: "El hombre que se volvió cuerdo" fué desalojado del escenario para dar lugar (oh gusto el de nuestros cómicos) a la reprise de "El vaso de Olavarría"...—S. G.



GRAN LIBRERÍA Y PAPELERÍA

"J. M. Ramos Mejía"

S. FRIDMAN  
Cangallo 2301

U. T. 2378, Mitre—B. AIRES

Aviso a mi distinguida clientela y al público en general que he recibido

UN GRAN STOCK DE

ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

ÚTILES PARA ESCUELA

y un gran surtido de libros de texto ofreciéndolos a precios extraordinarios

CORREDORES Y LIBREROS

soliciten listas de precios

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

OBSEQUIOS DE LA CASA:

Libretas para apuntes  
Secantes para cuadernos  
Rifas con valiosos premios

Se atienden pedidos por teléfono — U. T. 2378, Mitre

PIDA Vd.

## LOS CUENTOS

Antología de los más celebrados cuentistas mundiales.

Precio: 0.10 Cts.

LA "CASA VIRGINIA" LIQUIDA 500.000 \$

En mercaderías de Tienda y mercería  
SALVADAS del VAPOR TOMASO DE SAVOIA y otros

A PRECIOS NUNCA VISTOS

Traten de aprovechar esta única oportunidad que se presenta.

Todo el mundo a VICTORIA 771

Próximamente

ANITA JOHNSON

Novela de

Héctor Pedro Blomberg

Librería y Papelería "Plaza del Congreso"

1589 — RIVADAVIA — 1589 Unión Telef. 4160, Libertad

Surtido completo en Libros ericanos, Españoles y Franceses  
Revistas Extranjeras - Venta al número y a suscripción.

ARTICULOS PARA ESCRITORIO, TEXTOS,  
ÚTILES PARA COLEGIO

Recomendamos nuestras encuadernaciones económicas a UN PESO el tomo



Compañía Italo - Argentina  
de  
Seguros Generales

Capital sumamente suscripto \$ UN MILLON m/n.

Seguros Vida - Incendio - Granizo  
Accidentes del Trabajo - Automóviles  
Trilladoras

Bmé. Mitre 460 Buenos Aires

U. Telef. { 2523 } Avenida  
                  { 4082 }  
                  { 4828 }

Banquero de la Compañía:

"BANCO COMERCIAL ITALIANO"

Director General:  
JUAN CHECCHI



Visite antes de hacer sus compras la

### Librería "PORTEÑA"

la casa más antigua y acreditada en el ramo.

Pueden hacerse pedidos por carta. Se envían a cualquier punto de la República catálogos de libros de textos, completamente gratis a todo el que lo solicite. Dirijase correspondencia y pedidos a

**F. CRISPILLO**  
LIBRERÍA "PORTEÑA"  
BOLIVAR 569-U. T. 3938, Av.-Bs. As.

### HELVECIO FRANZONI

FOTOGRAFADOS  
Y DIBUJOS

Ilustraciones Artísticas y  
Comerciales

RIVADAVIA 1615  
U. T. 4203, Libertad

Obras de

### Arturo Capdevila

En venta en nuestra administración:

Melpómene (tercera edición) ..... \$ 2.50

La Sulamita (cuarta edición) ..... » 2.50

El amor de Schahrazada ..... » 2.50

El Cantar de los Cantares ..... » 2.00

PROXIMAMENTE

El Poema de Nenífar (2.ª ed.)  
La Fiesta del Mundo (Nuevos poemas.)

### GUIA PROFESIONAL

**Dr. Mario Bravo**  
ABOGADO

Estudio: Paraná 946 U. T. 178, Juncal

**Dr. Isaac Nissenshon**  
ABOGADO

Tucumán 1353 U. T. 2212, Libertad

**Dr. Mario Olivieri Acosta**  
ABOGADO

Estudio: Tucumán 781 U. T.

Consultorio del

**Dr. Alejandro Iarcho**

Médico del Dep. Nacional de Higiene del Hospital San Roque  
ENFERMEDADES INTERNAS - TRATAMIENTOS MODERNOS  
U. T. 2141, Rivadavia de 4 a 7.  
C. T. 2697, Central Talcahuano 68

**Dr. Salomón Rabinovich**  
MÉDICO - CIRUJANO

California 1743 U. T. 940, Barracas

**José Minervini**  
INGENIERO CIVIL

San Eduardo 2782

**Manuel Eichelbaum**

DIBUJANTE  
Corrientes 1038

**Dr. Adolfo Korn Villafañe**  
ABOGADO

Estudio: Lavalle 1268

**Anibal J. Luna**  
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

Talcahuano 469 2º piso U. T. 4199, Lib.

**León N. Calvo**

Consignaciones de frutos cereales y haciendas.  
Remates en General  
Lavalle 546 U. T. 206, Avenida

Laboratorio de Prótesis Dental de M. Safián

**Sabino P. Solari**  
CIRUJANO - DENTISTA

Se hacen trabajos inmejorables.  
No se nota el oro ni el caucho.  
Ombú 284

Fábrica de Colchones

**M. MALENKY**

Corrientes 3733  
Unión Telef. 5649, Mitre

Señoras y Caballeros, Niñas y Niños de todo el mundo, llevan ahora el nuevo Anotador de pulsera "PRAKTIKUS".

Marca registrada y patentada

El más útil y más lindo regalo que puede hacerse en toda ocasión porque aprovecha al estudiante, al hombre de negocios, al ama de casa y a todos los que están obligados a tomar pequeños apuntes rápidamente.

El Anotador de pulsera PRAKTIKUS consiste en una correa de cuero con una hebilla niquelada y una fuerte tapa de metal labrado y argentado con su blok de notas renovable.

Pídalo en las buenas Papelerías y Librerías o a

Poblet Hnos. y Cia. - O 71 5 Buenos Aires

### Chickering & Sons

Es la casa más antigua, grandiosa e importante de cuantas existen en la América del Norte.

Pianos "CHICKERING"

LOS MAS ANTIGUOS EN AMERICA  
LOS MEJORES DEL MUNDO

Unico importador:

**Carlos R. Lottermoser**

Rivadavia 853 - Buenos Aires

A LOS INTELLECTUALES

Y A LOS ESTUDIANTES

Para encuadernar sus libros diríjase directamente al encuadernador y no a los intermediarios, pues así ganarán en calidad y en precios.

En la encuadernación de

**M. WAINBERG, Córdoba 2370-72**

hallarán hermosos modelos de encuadernaciones a precios muy reducidos.

Carnets para Centros y Sociedades a Precios Módicos

ROSKOPF ANCORAS  
BUENOS RELOJES SUIZOS  
**FAVORIS**  
PARA TODOS LOS BOLSILLOS  
OCHODIAS PULSERAS  
EN TODAS LAS RELOJERIAS POR MAYOR  
257-SAN JOSÉ-B<sup>S</sup>AIRES.

EL 1.º DE JULIO APARECERA UN  
:: CUADERNO DOBLE DE LAS ::  
EDICIONES SELECTAS "AMÉRICA"

AÑO III

N.º 42-43



EDICIONES SELECTAS  
**AMERICA**

ALMAFUERTE

EVANGÉLICAS

(DESCONOCIDAS E INEDITAS)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
MORENO 1167  
Buenos Aires  
1921.

Precio en la Capital: 0,40

„ „ el Interior: 0,50



